

EL RECUADRO

Según los principales organismos (OCDE, Comisión Europea) se está produciendo una generalizada desaceleración económica a nivel internacional, destacando los discretos crecimientos de la Eurozona que se observarán en 2011 y 2012. Este menor crecimiento de la economía internacional está ralentizando el ritmo de avance de las exportaciones españolas, que jugaron un papel importante en 2010 y que continuaban haciéndolo a lo largo de este ejercicio de 2011, lo que influirá en la aportación positiva del sector exterior en el crecimiento de nuestra economía en los próximos trimestres.

Con este panorama, el año 2012 se presenta muy difícil para España y las previsiones económicas se presentan con un elevado grado de incertidumbre, dependiendo de muchos factores y decisiones tanto a nivel nacional como internacional y no sólo de tipo económico.

Bajo estos argumentos, la CEOE ha presentado recientemente un informe de previsiones para la economía española 2012-2013. En el citado informe se presentan dos escenarios, uno denominado "central" en el que tanto Europa como España toman medidas y se realizan reformas estructurales que reconducen la crisis de la deuda y otro escenario, denominado "de inercia", donde los problemas de la crisis de deuda no se solucionan y se postergan las reformas.

En el escenario "central" las hipótesis consideradas devuelven la confianza a los mercados y favorecen la recuperación: existe mayor coordinación supranacional para rebajar la tensión de los mercados financieros; se acelera el proceso de reformas en las economías afectadas por la crisis de la deuda soberana; se avanza en el cumplimiento de los compromisos sobre déficit público, con lo que se reducen las primas de riesgo y mejora la financiación pública y privada; se adoptan medidas de reformas estructurales de calado necesarias para mejorar la competitividad y retomar la senda de crecimiento y empleo y, finalmente, la inflación está controlada, lo que permite mantener e incluso bajar más los tipos de interés.

En el escenario "de inercia" no se abordan las medidas necesarias para que la situación mejore y no hay variación con respecto a la situación actual, tanto en el contexto nacional como en el internacional, lo que supone el empeoramiento de la situación de la crisis de deuda en la zona euro con elevación del riesgo de contagio y con graves efectos sobre los sistemas financieros mundiales.

Las previsiones de la CEOE en el escenario "central", en el que las tensiones en los mercados de deuda soberana se reconducen y se lleva a cabo un fuerte ajuste fiscal, indican que la economía española en 2012 tendría un crecimiento nulo, con peores resultados en los dos primeros trimestres y una gradual recuperación a partir de mediados de año que continuaría en 2013.

La demanda interna sufrirá en 2012 un retroceso debido a la contracción de la construcción y del gasto público y al escaso crecimiento del consumo privado y de la inversión, mientras que la demanda externa tendrá una contribución positiva al crecimiento económico gracias a que las exportaciones mantienen un papel muy importante en la recuperación económica y las importaciones siguen moderadas.

La tasa de paro seguirá elevada, subiendo hasta el 22,8 % en 2012 e incluso pudiendo superar el 23 % en el primer trimestre. Se supera la barrera de los cinco millones de parados. La destrucción de empleo continúa en 2012 pero mejora la situación en 2013. En este escenario, conseguir un nuevo acuerdo de moderación salarial para los próximos años que se trasladase a los precios, supondría una mayor ganancia en crecimiento y empleo.

Es imprescindible el ajuste de las cuentas públicas para cumplir el compromiso marcado en el Programa de Estabilidad. El nuevo Gobierno está abocado a implementar nuevas y profundas medidas de ajuste. Se estima que 2011 finalizará con un déficit público del 6,7 % del PIB y ello gracias a la reducción del déficit del Estado, mientras que CCAA y Ayuntamientos, una vez más, desviarán al alza sus previsiones de déficit. La Seguridad Social, en el mejor de los casos, tendrá un ejercicio equilibrado. 2012 será el año de los ajustes en materia de gastos, lo que contribuirá a reducir el déficit público en el entorno del 4,6 % del PIB. Las Administraciones Centrales serán las más austeras pero el elevado endeudamiento de CCAA y de Ayuntamientos será un inconveniente para lograr el objetivo de déficit.

Frente a estas previsiones, que muestran un camino difícil y duro para el futuro más inmediato, la opción del escenario "de inercia", esto es, no se hace nada por solucionar los problemas de la deuda, conduciría a una prolongación de la crisis, con mayor debilitamiento de la actividad y graves implicaciones para el desempleo. Sin abordar las reformas necesarias para conseguir una mayor eficiencia y ahorro en el sector público, la única manera de conseguir reducir el déficit sería aumentando la presión fiscal, lo que limitaría aún más la recuperación de nuestra economía.